

Segundo laberinto: **La literatura** El escritor, el lector y las nuevas formas de experimentar

En este segundo laberinto, seguimos con la intención de abrir nuevos caminos pero también enmarañar otros. Proponemos en este espacio, revisar algunas cuestiones en torno a la figura del escritor, del lector y de las nuevas formas de experimentar. Pero antes debemos repasar algunas cuestiones sobre lo literario que deben quedar claras en este momento.

Si pensamos en la literatura se nos hace presente un término que la concibe: la ficción. Al pensar en la ficción como una creación, una invención, estamos dando vuelta sobre una idea en particular: *"la ficción es la que se está entremetiendo en la realidad"*. Lo ficcional es puramente discursivo, es puro lenguaje y es esa creación la que busca parecerse o no a la realidad.

Existe otro concepto que se emparenta con el de ficción; es central para entender la ficción y su relación con la realidad: la verosimilitud.

La verosimilitud es lo que vuelve creíble al texto. Por creíble debe leerse en relación con el cotexto, es decir la lógica que se construye dentro del texto.

De esta manera, la ficción traspasa los textos literarios y fundamentalmente basta con que se incluya un elemento ficcional en un texto para que todo ese texto se vuelva ficcional también. La lectura de los textos ficcionales dependerá, entre otras cosas, de las lecturas previas con las que lleguemos, nosotros los lectores, a ese texto.

Aquí nos enfrentamos con una de las figuras más importantes en torno a la literatura: el lector.

Actividad Uno

Lean el siguiente poema de Jorge Luis Borges.

UN LECTOR

Que otros se jacten de las páginas que han escrito;
a mí me enorgullecen las que he leído.
No habré sido un filólogo,
no habré inquirido las declinaciones, los modos,
la laboriosa mutación de las letras,
la de que se endurece en te,
la equivalencia de la ge y de la ka,
pero a lo largo de mis años he profesado
la pasión del lenguaje.

Mis noches están llenas de Virgilio;
 haber sabido y haber olvidado el latín
 es una posesión, porque el olvido
 es una de las formas de la memoria,
 su vago sótano
 la otra cara secreta de la moneda. .
 Cuando en mis ojos se borraron
 las vanas apariencias queridas,
 los rostros y la página,
 me dí al estudio del lenguaje de hierro
 que usaron mis mayores para cantar
 espadas y soledades,
 y ahora, a través de siete siglos,
 desde la Ultima Thule,
 tu voz me llega, Snorri Sturluson.
 El joven, ante el libro, se impone una disciplina precisa
 y lo hace en pos de un conocimiento preciso;
 a mis años, toda empresa es una aventura
 que linda con la noche.
 No acabaré de descifrar las antiguas lenguas del Norte,
 no hundiré las manos ansiosas en el oro de Sigurd;
 la tarea que emprendo es ilimitada
 y ha de acompañarme hasta el fin,
 no menos misteriosa que el universo
 y que yo, el aprendiz.

Jorge Luis Borges

¿Qué aspectos resultaron significativos y por qué?

Entonces, los textos literarios muestran distintos aspectos significativos para encontrar de manera más clara u otros proponen cierto misterio en hallarlos. El lector se convertirá así en un sujeto capaz de generar un sin fin de interrogantes, enriqueciendo enormemente la experiencia estética.

Es necesario recordar aquí que todo texto reviste una pluralidad; toda producción textual se encuentra compuesta de manera múltiple y por tanto su abordaje puede pensarse desde distintos accesos.

La literatura necesita de un lector que sepa "jugar el juego"; por supuesto, el juego de la ficción. Ésta captura al lector y lo sumerge en un mundo imaginario.

Actividad Dos

Lean las siguientes citas y comenten en grupos de a cuatro su relación con lo que han leído anteriormente:

La fortuna de un relato no está solo en la habilidad de aquel que lo escribe, sino igualmente, quizás, en la experiencia heredada de quien lo lee

Robert Stevenson, *Memorias y retratos*.

Las emociones que la literatura suscita son quizá eternas, pero los medios deben constantemente variar, siquiera de un modo levísimo, para no perder su virtud. Se gastan a medida que los reconoce el lector.

Jorge Luis Borges, *Sobre los clásicos*.

Actividad Tres

Lean el cuento "La intrusa" de Jorge Luis Borges. Intenten responder el siguiente interrogante: ¿es el autor quien está hablando? Identifiquen las marcas del mismo en el texto. Piense y escriban ideas (desde la intuición).

La intrusa [Cuento. Texto completo]

Jorge Luis Borges

Dicen (lo cual es improbable) que la historia fue referida por Eduardo, el menor de los Nelson, en el velorio de Cristián, el mayor, que falleció de muerte natural, hacia mil ochocientos noventa y tantos, en el partido de Morón. Lo cierto es que alguien la oyó de alguien, en el decurso de esa larga noche perdida, entre mate y mate, y la repitió a Santiago Dabove, por quien la supe. Años después, volvieron a contármela en Turdera, donde había acontecido. La segunda versión, algo más prolija, confirmaba en suma la de Santiago, con las pequeñas variaciones y divergencias que son del caso. La escribo ahora porque en ella se cifra, si no me engaño, un breve y trágico cristal de la índole de los orilleros antiguos. Lo haré con probidad, pero ya preveo que cederé a la tentación literaria de acentuar o agregar algún pormenor.

En Turdera los llamaban los Nilsen. El párroco me dijo que su predecesor recordaba, no sin sorpresa, haber visto en la casa de esa gente una gastada Biblia de tapas negras, con caracteres góticos; en las últimas páginas entrevió nombres y fechas manuscritas. Era el único libro que había en la casa. La azarosa crónica de los Nilsen, perdida como todo se perderá. El caserón, que ya no existe, era de ladrillo sin revocar; desde el zaguán se divisaban un patio de baldosa colorada y otro de tierra. Pocos, por lo demás, entraron ahí; los Nilsen defendían su soledad. En las habitaciones desmanteladas dormían en catres; sus lujos eran el caballo, el apero, la daga de hojas corta, el atuendo rumboso de los sábados y el alcohol pendenciero. Sé que eran altos, de melena rojiza. Dinamarca o Irlanda, de las que nunca oirían hablar, andaban por la sangre de esos dos criollos. El barrio los temía a los Colorados; no es imposible que debieran alguna muerte. Hombro a hombro pelearon una vez a la policía. Se dice que el menor tuvo un altercado con Juan Iberra, en el que no llevó la peor parte, lo cual, según los entendidos, es mucho. Fueron troperos, cuarteadores, cuatreros y alguna vez tahúres. Tenían fama de avaros, salvo cuando la bebida y el juego los volvían generosos. De sus deudos nada se sabe y ni de dónde vinieron. Eran dueños de una carreta y una yunta de bueyes.

Físicamente diferían del compadraje que dio su apodo forajido a la Costa Brava. Esto, y lo que ignoramos, ayuda a comprender lo unidos que fueron. Malquistarse con uno era contar con dos enemigos.

Los Nilsen eran calaveras, pero sus episodios amorosos habían sido hasta entonces de zaguán o de casa mala. No faltaron, pues, comentarios cuando Cristián llevó a vivir con él a Juliana Burgos. Es verdad que ganaba así una sirvienta, pero no es menos cierto que la colmó de horrendas baratijas y que la lucía en las fiestas. En las pobres fiestas de conventillo, donde la quebrada y el corte estaban prohibidos y donde se bailaba, todavía, con mucha luz. Juliana era de tez morena y de ojos rasgados; bastaba que alguien la mirara, para que se sonriera. En un barrio modesto, donde el trabajo y el descuido gastan a las mujeres, no era mal parecida.

Eduardo los acompañaba al principio. Después emprendió un viaje a Arrecifes por no sé qué negocio; a su vuelta llevó a la casa una muchacha, que había levantado por el camino, y a los pocos días la echó. Se hizo más hosco; se emborrachaba solo en el almacén y no se daba con nadie. Estaba enamorado de la mujer de Cristián. El barrio, que tal vez lo supo antes que él, previó con alevosa alegría la rivalidad latente de los hermanos.

Una noche, al volver tarde de la esquina, Eduardo vio el oscuro de Cristián atado al palenque. En el patio, el mayor estaba esperándolo con sus mejores pilchas. La mujer iba y venía con el mate en la mano. Cristián le dijo a Eduardo:

-Yo me voy a una farra en lo de Farías. Ahí la tenés a la Juliana; si la querés, usala.

El tono era entre mandón y cordial. Eduardo se quedó un tiempo mirándolo; no sabía qué hacer.

Cristián se levantó, se despidió de Eduardo, no de Juliana, que era una cosa, montó a caballo y se fue al trote, sin apuro.

Desde aquella noche la compartieron. Nadie sabrá los pormenores de esa sórdida unión, que ultrajaba las decencias del arrabal. El arreglo anduvo bien por unas semanas, pero no podía durar. Entre ellos, los hermanos no pronunciaban el nombre de Juliana, ni siquiera para llamarla, pero buscaban, y encontraban razones para no estar de acuerdo. Discutían la venta de unos cueros, pero lo que discutían era otra cosa. Cristián solía alzar la voz y Eduardo callaba. Sin saberlo, estaban celándose. En el duro suburbio, un hombre no decía, ni se decía, que una mujer pudiera importarle, más allá del deseo y la posesión, pero los dos estaban enamorados. Esto, de algún modo, los humillaba.

Una tarde, en la plaza de Lomas, Eduardo se cruzó con Juan Iberra, que lo felicitó por ese primor que se había agenciado. Fue entonces, creo, que Eduardo lo injurió. Nadie, delante de él, iba a hacer burla de Cristián.

La mujer atendía a los dos con sumisión bestial; pero no podía ocultar alguna preferencia por el menor, que no había rechazado la participación, pero que no la había dispuesto.

Un día, le mandaron a la Juliana que sacara dos sillas al primer patio y que no apareciera por ahí, porque tenían que hablar. Ella esperaba un diálogo largo y se acostó a dormir la siesta, pero al rato la recordaron. Le hicieron llenar una bolsa con todo lo que tenía, sin olvidar el rosario de vidrio y la crucecita que le había dejado su madre. Sin explicarle nada la subieron a la carreta y emprendieron un silencioso y tedioso viaje. Había llovido; los caminos estaban muy pesados y serían las once de la noche cuando llegaron a Morón. Ahí la vendieron a la patrona del prostíbulo. El trato ya estaba hecho; Cristián cobró la suma y la dividió después con el otro.

En Turdera, los Nilsen, perdidos hasta entonces en la mañana (que también era una rutina) de aquel monstruoso amor, quisieron reanudar su antigua vida de hombres entre hombres. Volvieron a las trucadas, al refñidero, a las juergas casuales. Acaso, alguna vez, se creyeron salvados, pero solían incurrir, cada cual por su lado, en injustificadas o harto justificadas ausencias. Poco antes de fin de año el menor dijo que tenía que hacer en la Capital. Cristián se fue a Morón; en el palenque de la casa que sabemos reconoció al overo de Eduardo. Entró; adentro estaba el otro, esperando turno. Parece que Cristián le dijo:

-De seguir así, los vamos a cansar a los pingos. Más vale que la tengamos a mano.

Habló con la patrona, sacó unas monedas del tirador y se la llevaron. La Juliana iba con Cristián; Eduardo espoleó al overo para no verlos.

Volvieron a lo que ya se ha dicho. La infame solución había fracasado; los dos habían cedido a la tentación de hacer trampa. Caín andaba por ahí, pero el cariño entre los Nilsen era muy grande -¡quién sabe qué rigores y qué peligros habían compartido!- y prefirieron desahogar su exasperación con ajenos. Con un desconocido, con los perros, con la Juliana, que habían traído la discordia.

El mes de marzo estaba por concluir y el calor no cejaba. Un domingo (los domingos la gente suele recogerse temprano) Eduardo, que volvía del almacén, vio que Cristián uncía los bueyes. Cristián le dijo:

-Vení, tenemos que dejar unos cueros en lo del Pardo; ya los cargué; aprovechemos la fresca.

El comercio del Pardo quedaba, creo, más al Sur; tomaron por el Camino de las Tropas; después, por un desvío. El campo iba agrandándose con la noche.

Orillaron un pajonal; Cristián tiró el cigarro que había encendido y dijo sin apuro:

-A trabajar, hermano. Después nos ayudarán los caranchos. Hoy la maté. Que se quede aquí con su pilchas, ya no hará más perjuicios.

Se abrazaron, casi llorando. Ahora los ataba otro círculo: la mujer tristemente sacrificada y la obligación de olvidarla.

FIN

http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/borges/la_intrusa.htm

Y en este proceso de búsqueda no podía faltar el escritor.

Como sabemos la literatura es una práctica que entusiasma a los escritores, pero también es una de las cuestiones que los desvela. La escritura es, para ellos, una forma de experimentar cierta plenitud, cierto éxtasis pero también cierta preocupación y cuidado.

Y en ese encuentro, llegar a la producción de la forma artística define la tarea del escritor.

Por tanto, los escritores se encuentran en una constante búsqueda, un constante trabajo de perfeccionar el objeto difícil de la literatura.

Pero más allá de las estrategias que cada autor emplee cuando inicia el proceso de escritura es interesante observar el arduo trabajo con las palabras en pos de la producción literaria.

Actividad Cuatro

Lean el siguiente poema de Fernando Pessoa y respondan las siguientes consignas

Autopsicografía, versión de Santiago Kovadloff

El poeta es un fingidor.
Finge tan completamente
Que hasta finge que es dolor
El dolor que de veras siente.

Y quienes leen lo que escribe,
Sienten, en el dolor leído,
No los dos que el poeta vive
Sino aquél que no han tenido.

Y así va por su camino,
Distrayendo a la razón,
Ese tren sin real destino
Que se llama corazón.

<http://www.lamaquinadeltiempo.com/poemas/pessoa01.htm>

- a) En relación con lo que hemos trabajado en el primer laberinto ¿qué significa la expresión “el poeta es un fingidor”? ¿qué otras cuestiones aparecen en esa estrofa?
- b) Intenten hipotetizar el por qué del título “autopsicografía”. Pueden ayudarse con la etimología de las palabras implicadas. Escriban ideas sueltas para socializar entre todos.
- c) ¿Cómo pueden relacionar el cuento de Borges “la intrusa” con el siguiente fragmento del poema: “Y así va por su camino, distrayendo a la razón, Ese tren sin real destino que se llama corazón”?

Ahora compartamos las palabras de Octavio Paz, en su texto “El arco y la lira” y relacionemos lo que hasta aquí hemos trabajado:

Épica, dramática o lírica condensada en una frase o desenvuelta en mil páginas, toda imagen acerca o acopla realidades opuestas, indiferentes o alejadas entre sí. Esto es, somete a unidad la pluralidad de lo real (..) El poeta nombra las cosas: estas son plumas, aquellas son piedras. Y de pronto afirma: las piedras son plumas, esto es aquello. Los elementos de la imagen no pierden su carácter concreto y singular: las piedras siguen siendo piedras, ásperas, duras (...) Y las plumas, plumas: ligeras. La imagen resulta escandalosa porque desafía el principio de contradicción: lo pesado es lo ligero (...) Por tanto la realidad poética de la imagen no puede aspirar a la verdad. El poema no dice lo que es, sino lo que podría ser (...)

En relación con lo que hemos trabajado, leamos las palabras de Juan Rulfo en torno a la figura de Julio Cortázar:

Por eso queremos tanto a Julio, por Juan Rulfo

Lo queremos porque es bondadoso.

Es bondadoso como ser humano y muy bueno como escritor. Tiene un corazón tan grande que Dios necesitó fabricar un cuerpo también grande para acomodar ese corazón suyo. Luego mezcló los sentimientos con el espíritu de Julio. De allí resultó que Julio no solo fuera un hombre bueno, sino justo. Todos sabemos cuanto se ha sacrificado por la justicia.

Por las causas justas y porque haya concordia entre todos los seres humanos.

Así que Julio es triplemente bueno.

Por eso lo queremos. Lo queremos tanto sus amigos, sus admiradores y sus hermanos.

En realidad, él es nuestro hermano mayor.

Nos ha enseñado con sus consejos y a través de sus libros que escribió para nosotros lo hermoso de la vida, a pesar del sufrimiento, a pesar del agobio y la desesperanza. Él no desea esas calamidades para nadie. Menos para quienes saben que, más que sus prójimos, somos sus hermanos. Por eso queremos tanto a Julio.

<http://www.lamaquinadeltiempo.com/cortazar/rulfo.htm>

Actividad Cinco

Investigar a qué obra de Julio Cortázar refiere el texto de Rulfo y cómo y en qué consiste ese procedimiento.

Y decíamos en el título del laberinto que también vamos a trabajar las nuevas formas de experimentar dentro del arte, dentro de la literatura. Bueno, por ello para ir cerrando este nudo les proponemos que nos volvamos un poco escritores, un poco ingeniosos y nos dediquemos en este espacio a pensar y repensar los cambios que se generan en torno a la producción literaria. Para realizar esta experiencia hemos pensado en el concepto de vanguardia. ¿En qué consiste ser un escritor de vanguardia? Como su palabra lo indica, ser vanguardista implica ir al frente, marcar el camino. A lo largo del siglo XX y XXI hemos podido acercarnos a distintos artistas que han promovido un nuevo sendero por transitar en materia artística.

El escritor vanguardista se vuelve hacia sus contemporáneos y trata de mostrar eso que es, a veces, difícil de mirar, de ver.

Por tanto, los vanguardistas criticaron, abandonaron las relaciones para con las tradiciones y, a partir de allí, comenzaron una nueva escritura en torno al arte.

Actividad Seis

Investiguen en la web la obra "Fuente" de Michel Duchamp. Traigan información a la clase para ser socializada y respondan el siguiente interrogante: Cuáles son los cuestionamientos implícitos de la obra de arte? ¿en qué movimiento se enmarca?

Actividad Siete

En relación con lo investigado miren "Un perro andaluz" de Buñuel y Salvador Dalí y elaboren un comentario de espectador ¿qué ideas aparecen? ¿qué imágenes? ¿qué sensaciones?, entre otras cuestiones.

Consideren entonces que para acercarse a estos temas no podemos pensar en una sola vanguardia sino que existen muchas. Cada movimiento construyó su propio programa y

creó sus propios procedimientos. Cada escritor/poeta/cineasta, es decir, cada artista ha experimentado desde una perspectiva determinada su forma de relacionarse, de pensar y de sentir el arte.

Actividad Ocho

Investiguen materiales de movimientos vanguardistas en Latinoamérica. Seleccionen en función del gusto personal un poema/ un fragmento de texto literario/ una obra de arte/ un corto para socializar.

A manera de cierre, los proponemos que por un momento nos pensemos en poetas. Los poetas juegan con las palabras no sólo para investigar los límites de la imaginación sino también para experimentar con el lenguaje. Los grupos vanguardistas trabajaban, a veces, en grupo y producían poemas. Dejamos entonces, la posibilidad de incentivar en ustedes la experiencia del lenguaje, el objetopreciado por todos nosotros.

Actividad Nueve

Escriban un poema según las indicaciones del siguiente texto escrito por los vanguardistas del movimiento "dadaísmo":

Para hacer un Poema Dadaísta

Tome un periódico.

Tome unas tijeras.

Escoja en el periódico un artículo de la longitud que cuenta darle a su poema.

Recorte el artículo.

Recorte en seguida con cuidado cada una de las palabras que forman el artículo y métalas en una bolsa.

Agítela suavemente.

Ahora saque cada recorte uno tras otro.

Copie concienzudamente en el orden en que hayan salido de la bolsa.

El poema se parecerá a usted.

Y es usted un escritor infinitamente original y de una sensibilidad hechizante, aunque incomprendida del vulgo.

Siete manifiestos Dada, Tristan Tzara, 1924

Actividad Diez

¿Qué te pareció este laberinto? ¿Qué fue lo más significativo y por qué? ¿Cómo resumirías este camino transitado?